E

l establecimiento de autoridades de supervisión, con facultades de inspección, vigilancia y control, nunca ha sido fácil. Recordemos que en Colombia la ley que creó la Superintendencia de Sociedades Anónimas se sometió a vacancia.

Recientemente ocurrió algo similar en Canadá. Véase “*[One year ago the Government of Canada announced the creation of a corporate ombudsperson. It’s time to fulfill its promise](http://cnca-rcrce.ca/recent-works/media-advisory-one-year-ombuds-announcement/)*”, en el cual se lee: “(…) *Source: Canadian Network on Corporate Accountability ―(Ottawa) January 17, 2019 marks one year since the Government of Canada announced it would create an ombudsperson’s office to independently investigate allegations of abuse by Canadian companies operating overseas. This commitment to establish the Canadian Ombudsperson for Responsible Enterprise (CORE), the first office of its kind in the world, is a critical advancement for corporate accountability. ―A year later the position remains vacant. Canada must take action, appoint a strong ombudsperson, and grant the office robust investigatory powers that include the power to compel documents and testimony. Canada made a clear commitment last January to be a global leader in business and human rights. Canada must keep its promise. ―“People harmed by the operations of Canadian companies overseas still have nowhere to turn, one year after the Government of Canada announced the creation of the Canadian Ombudsperson for Responsible Enterprise. Canada needs to keep its promise to be a leader in business and human rights and immediately appoint an effective ombudsperson. We need an office with teeth. To be credible, it is essential the ombudsperson be independent, report publicly, and have the tools to independently investigate, including the power to compel documents and testimony. Impacted communities and workers can wait no longer.” – Emily Dwyer, Canadian Network on Corporate Accountability (CNCA)* (…)”

Dos corrientes de pensamiento chocan permanentemente en estas materias: el liberalismo económico que alza la bandera de la libertad de empresa y predica la disminución máxima del Estado y el pensamiento social que coloca al Estado como el árbitro que balancea las intenciones de los empresarios con los derechos de la comunidad en la cual actúan. Como se sabe, la Constitución Política de 1991 declaró que el nuestro es un Estado social de derecho. Como se explicó en la sentencia [C-388 de 2016](http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/C-388-16.htm): “*13. La noción de Estado Social de Derecho, inspiradora y base fundamental de la Constitución de 1991 se construye a partir de la idea de que el Estado, lejos de ser un espectador pasivo del desarrollo de la sociedad, trabaja activamente para hacer realidad la dignidad de las personas y la igualdad material de los asociados [15], a través de la garantía de los derechos fundamentales [16], la intervención del Estado en la economía, y la exigencia del cumplimiento de los deberes constitucionales*. (…)”.

No será fácil definir cuál es la conveniencia social de un país tan nublado por la corrupción en todos sus órdenes.

*Hernando Bermúdez Gómez*